

LA GACETA

SEMANARIO OFICIAL

DEL

GOBIERNO DE COSTA-RICA.

ENTRADA DEL ILUSTRISIMO
SEÑOR DON ANSELMO LORENTE,
PRIMER OBISPO DE COSTA-RICA.

Tenemos ya entre nosotros al dignísimo Obispo que por dicha nos ha tocado. El Ilustrísimo Señor Lorente llegó el domingo pasado, entre un concurso tan inmenso como nunca se ha visto semejante. La alegría rebozaba en todos los semblantes, por que todos los Costarricenses están firmemente persuadidos de que el Ilustrísimo Señor Lorente cumplirá exactamente la misión que le ha sido confiada por la Providencia, que continuamente vela por los destinos de nuestra naciente patria, y que ha sido sin duda la que inspiró á la santidad de Pio IX la acertada elección del más humilde de nuestros compatriotas, para colocarle á la cabeza de la iglesia Costarricense. A él le ha sido encomendado el conservar pura é intacta y dar todo su brillo y esplendor á la santa religion que profesamos, y poseídos nosotros de la misma seguridad que el pueblo tiene en las numerosas virtudes que le garantizan el cumplimiento de sus bien fundadas esperanzas; nos faltan palabras bastantes espresivas para pintar con sus colores verdaderos el entusiasmo que generalmente ha causado la feliz llegada del primer Obispo de Costa-Rica. Trataremos empero, de dar una idea, aunque imperfecta, de la entrada triunfal del Ilustrísimo Señor Lorente.

Anunciada su llegada para el domingo 28 del pasado, desde la víspera se había puesto mucho esmero en adornar la calle que debía transitar, de manera que desde donde empieza la de la Urúca, estaba toda adornada. A las nueve del domingo el Ilustrísimo Señor Obispo llegó al puente del Virilla acompañado de un numeroso séquito. Allí encontró la comision de la compañía de Sarapiquí, que lo esperaba para felicitarle, y manifestar los votos que se hacen por su feliz advenimiento. En el alto de la cuesta le esperaba la comision de la Junta Itineraria, á algunos pasos mas adelante el Gobernador político de esta Provincia con la comision municipal. Despues la del Consejo de Instrucción pública, y en fin, la del Poder Ejecutivo en frente del cafetal de Don Gordiano Fernandez. Allí su señoría Ilustrísima tomó un faeton que lo esperaba y continuó su marcha, seguido por el séquito que traía

y que ya se había mas que doblado, hasta la quinta de Don José María Jimenez en donde descansó algunos minutos, luego la marcha continuó, aumentándose á cada paso el gentío. En la bajada de Torres el faeton se descubrió y dejó ver á su Señoría Ilustrísima repartiéndolo á todos lados su episcopal bendición.

Una cuadra antes de llegar á la calle de la Artillería, esperaba el clero, y del concurso era ya tan compacto que casi era imposible dar un paso. Poco antes su Señoría Ilustrísima dejó el faeton, cambió de vestiduras, y montando en una mula torquilla se dirigió á la esquina de la calle de la Artillería en donde estaba el Excelentísimo Señor Presidente de la República, los honorables Señores Ministros, el Jeneral Comandante de la plaza, la Corte y todos los empleados civiles y militares. Allí el Ilustrísimo Señor Obispo volvió á cambiar de vestiduras y ya se dirigió bajo palio á la Catedral; de donde despues de las ceremonias de costumbre su Señoría Ilustrísima se dirigió á la casa que le estaba destinada, allí se sirvió un lujoso refresco y cada uno se retiró despues de haber hecho los más fervientes votos por la felicidad y acierto de su Señoría Ilustrísima.

Por la noche hubo fuegos artificiales y las fiestas continuaron muy buenas hasta el jueves.

FIESTAS.

No hablamos de ellas porque no hay uno solo de nuestros lectores que no las haya presenciado. Solo diremos que no hay elogio posible para alabar el esmero que pusieron los militares en el día que les tocó. El Ilustrísimo Señor Obispo se dignó honrar con su presencia las misas de refresco que se sirvieron, y la misa del último día.

Los militares dedicaron su funcion al Excelentísimo Señor Presidente y al ilustre Comandante de la plaza, á cuyo efecto, mientras duró el refresco, hicieron cantar y repartir las composiciones que ponemos á continuación.

EXCERPTO

DEDICADO AL E. S. PRESIDENTE

DE LA
REPUBLICA DE COSTA-RICA
Y AL

GENERAL DE BRIGADA
COMANDANTE DE LAS FUERZAS
DE ESTA PROVINCIA

SEÑOR DON JOSE JAQUIN MORA

POR LOS JESES Y OFICIALES QUE LAS COMPONEN.

No en fiero lid de huestes apiñadas,
Tu espada, vencedora se ha esgrinido;
Ni son trofeos tuyos, ni tu gloria
Misros pueblos, que hayas sometido
Aspirando á los lauros de la historia.
Torpes quimeras del orgullo insano
Que á el alma dan pavora;
Que tal vez á la mano
Condeman, que inventó la escritura.
¿De qué sirve el talento,
Que levanta el orgullo un monumento?

CORO.

A tu voz poderosa arderá el pecho
En ansia de lidiar,
Por tí y por el derecho,
Dulce ha de ser morir y batallar
Partiendote cantarémos:
A la Patria y á Mora obedecemos.
No, no es tu gloria la del fiero Leon,
Que destroza insaciable una manada,
Tanta la garra y la gudeja riza,
En torrenes de sangre derramada
Sobre campos cubiertos de ceniza.
Tu bien-hechora mano se compla e,
No en escribir tu nombre,
Como el despota hace,
En obelisco que al ingenio asombre;
Sino en la paz sencilla,
Que desprecia esa pompa que mancilla

CORO.

A tu voz poderosa arderá el pecho etc.
¿Que importa que la tierra estremecida
Bajo la planta del guerrero se hunda;
Y del sable á los golpes repetidos,
Los imperios y reinos en profunda
Huesa, por la ambicion, caigan destruidos?
Es una gloria que al humano cresta
Su ve tura y reposo,
Gloria negra y honesta
A que no aspira el hombre virtuoso
Son, Mora, tus blasones:
Leyes, prosperidad é instituciones.

CORO.

A tu voz poderosa arderá el pecho etc
Y tu HERMANO, columna del Gobierno,
Que nos rige, tendrá mas que soldados,
Cuando esas leyes en peligro estén,
Compañeros, amigos empeñados
En conservar de Costa-Rica el bien.
Levantaránse en masa cual lebreles
Que el cazador incita,
Y humentes sus corceles
Lanzarán en la lid cual precipita
El huracan la tromba,
O el cañon matador la henchida bomba.

CORO.

A tu voz poderosa arderá el pecho
En ansia de lidiar;
Por tí y por el derecho,
Dulce ha de ser morir y batallar.
Partiendote cantarémos:
A la Patria y á Mora obedecemos.

UN ARTICULO CONSTITUCIONAL.

En estos dias de tanta reunion hemos oido varias veces discutir las disposiciones constitucionales sobre distintivos y pensiones de los gobiernos extranjeros, y habiendo observado que generalmente se ha olvidado lo dispuesto por la Constitucion de 847 que está vigente en esta parte, damos á continuacion en obsequio de nuestros suscritores la copia del testo del artículo cuestionado: dice así:

Artículo 33—El decreto de ciudadanía se pierde, 1.º por haber admitido sin licencia del Poder Ejecutivo, pensiones, *distintivos* ó títulos hereditarios de cualquier gobierno extranjero.

PLANO DE SAN JOSE.

Hemos visto en el Ministerio de Hacienda el plano de la Capital, hecho con una exactitud y un primor dignos del mayor elogio; sus autores han sido los Señores Colombel, y Lallier, que han dedicado su obra al Sr. Don José Joaquín Mora,—y el Gobierno y cuantos han observado este plano, han quedado satisfechos de tan importante trabajo—Así se les ha manifestado por el Ministerio correspondiente.

CAMINOS.

Continua cada dia con mayores esperanzas, la apertura del de Sarapiquí, y se cree con probabilidades de certeza que al fin del verano quedará á mas de la mitad.

CORREOS.

Han venido los de Centro-América y Europa; las noticias que han traído son las primeras insignificantes, y las otras de alguna importancia para el porvenir del comercio, pues que una conflagracion en Francia puede muy bien envolver á toda Europa.

Más adelante se verán las noticias de que hablamos.

DENTISTERIA.

Entre todas las artes y ciencias, acaso no hay ninguna tan positiva y necesariamente útil; ninguna que contribuya tanto á la comodidad del genero humano, y ninguna en que se halla obtenido recientemente tan importantes resultados, como en el arte de el dentista. Los dientes son mirados generalmente con desprecio, mas que ninguna otra parte del cuerpo humano, y la posición de estos órg-

